

Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín

Aleluya erótica en cuatro cuadros

Federico García Lorca 1928

REPARTO

PERLIMPLÍN

MARCOLFA

BELISA

MADRE

DUENDE 1.º

DUENDE 2.º

VOCES

Prólogo

Casa de don PERLIMPLÍN. Paredes verdes con las sillas y muebles pintados en negro. Al fondo, un balcón por el que se verá el balcón de BELISA. PERLIMPLÍN viste casaca verde y peluca blanca llena de bucles. MARCOLFA, criada, el clásico traje de rayas.

PERLIMPLÍN
¿Sí?

MARCOLFA
Sí.

PERLIMPLÍN
Pero ¿por qué sí?

MARCOLFA
Pues porque sí.

PERLIMPLÍN
¿Y si yo te dijera que no?

MARCOLFA
(*Agria.*)
¿Que no?

PERLIMPLÍN
No.

MARCOLFA
Dígame, señor mío, las causas de ese no.

PERLIMPLÍN
(*Pausa.*)
Dime tú, doméstica perseverante, las causas de ese sí.

MARCOLFA
Veinte y veinte son cuarenta...

PERLIMPLÍN
(*Escuchando.*)
Adelante.

MARCOLFA
Y diez cincuenta.

PERLIMPLÍN
Vamos.

MARCOLFA
Con cincuenta años ya no se es un niño.

PERLIMPLÍN
Claro.

MARCOLFA
Yo me puedo morir de un momento a otro.

PERLIMPLÍN
¡Caramba!

MARCOLFA
(*Llorando.*)
¿Y qué será de usted sólo en este mundo?

PERLIMPLÍN
¿Qué sería?

MARCOLFA
Por eso tiene que casarse.

PERLIMPLÍN
(*Distraído.*)
¿Sí?

MARCOLFA
(*Enérgica.*)
Sí.

PERLIMPLÍN
(*Angustiado.*)
Pero Marcolfa... ¿por qué sí? Cuando yo era niño una mujer estranguló a su esposo. Era zapatero. No se me olvida. Siempre he pensado no casarme. Yo con mis libros tengo bastante. ¿De qué me va a servir?

MARCOLFA
El matrimonio tiene grandes encantos, mi señor. No es lo que se ve por fuera. Está lleno de cosas ocultas. Cosas que no está bien que sean dichas por una servidora... Ya se ve...

PERLIMPLÍN
¿Qué?

MARCOLFA
Me he puesto colorada.

Pausa. Se oye un piano.

BELISA
(Dentro, cantando.)
Amor, amor.
Entre mis muslos cerrados
nada como un pez el sol.
Agua tibia entre los juncos,
amor.
¡Gallo, que se va la noche!
¡Que no se vaya, no!

MARCOLFA
Verá mi señor la razón que tengo.

PERLIMPLÍN
(Rascándose la cabeza.)
Canta bien.

MARCOLFA
Ésa es la mujer de mi señor. La blanca Belisa.

PERLIMPLÍN
Belisa... Pero no sería mejor...

MARCOLFA
No... venga ahora mismo.
(Le coge de la mano y se acercan al balcón.)
Diga usted Belisa...

PERLIMPLÍN
Belisa...

MARCOLFA
Más alto.

PERLIMPLÍN
¡Belisa!...

El balcón de la casa de en frente se abre y aparece BELISA resplandeciente de hermosura. Está medio desnuda.

BELISA
¿Quién me llama?

MARCOLFA
(Escondiéndose detrás de la cortina del balcón.)
Conteste.

PERLIMPLÍN
(Temblando.)
La llamaba yo.

BELISA
¿Sí?

PERLIMPLÍN
Sí.

BELISA
Pero ¿por qué sí?

PERLIMPLÍN
Pues porque sí.

BELISA
¿Y si yo le dijese que no?

PERLIMPLÍN
Lo sentiría... porque... hemos decidido que me quiero casar.

BELISA
(*Ríe.*)
¿Con quién?

PERLIMPLÍN
Con usted...

BELISA
(*Seria.*)
Pero...
(*A voces.*)
Mamá, mamá, mamáita.

MARCOLFA
Esto va bien.

Sale la MADRE con una gran peluca dieciochesca llena de pájaros, cintas y abalorios.

BELISA
Don Perlimplín se quiere casar conmigo. ¿Qué hago?

MADRE
Buenísimas tardes, encantador vecinito mío. Siempre dije a mi pobre hija que tiene usted la gracia y modales de aquella gran señora que fue su madre y a la cual no tuve la dicha de conocer.

PERLIMPLÍN
¡Gracias!...

MARCOLFA
(*Furiosa, en la cortina.*)
¡He decidido que...! ¡Vamos!

PERLIMPLÍN
Hemos decidido que vamos...

MADRE
A contraer matrimonio, ¿no es así?

PERLIMPLÍN
Así es.

BELISA
Pero mamá... ¿Y yo?

MADRE
Tú estás conforme, naturalmente. Don Perlimplín es un
encantador marido.

PERLIMPLÍN
Espero serlo, señora.

MARCOLFA
(Llamando a don PERLIMPLÍN.)
Esto está casi terminado.

PERLIMPLÍN
¿Crees tú?

Hablan.

MADRE
(A BELISA.)
Don Perlimplín tiene muchas tierras. En las tierras hay muchos
gansos y ovejas. Las ovejas se llevan al mercado. En el mercado
dan dineros por ellas. Los dineros dan la hermosura... Y la
hermosura es codiciada por los demás hombres.

PERLIMPLÍN
Entonces...

MADRE
Emocionadísima... Belisa... vete dentro... no está bien que una
doncella oiga ciertas conversaciones.

BELISA
Hasta luego...

Se va.

MADRE
Es una azucena... Ve usted su cara.
(Bajando la voz.)
Pues si la viese por dentro... ¡Como de azúcar!... Pero...

¡perdón! No he de ponderar estas cosas a persona tan moderna y competentísima como usted...

PERLIMPLÍN
¿Sí?

MADRE
Sí... lo he dicho sin ironía.

PERLIMPLÍN
No sé cómo expresarle nuestro agradecimiento...

MADRE
¡Oh!... Nuestro agradecimiento... qué delicadeza tan extraordinaria. El agradecimiento de su corazón y el de usted mismo... Lo he entendido... lo he entendido... A pesar que hace veinte años que no trato a un hombre.

MARCOLFA
La boda...

PERLIMPLÍN
La boda...

MADRE
En cuanto quiera... aunque...
(*Saca un pañuelo y llora.*)
A todas las madres... Hasta luego...

Se va.

MARCOLFA
¡Por fin!

PERLIMPLÍN
¡Ay Marcolfa, Marcolfa, en qué mundo me vas a meter!

MARCOLFA
En el mundo del matrimonio.

PERLIMPLÍN
Y si te soy franco, siento una sed... ¿Por qué no me traes agua?
MARCOLFA se le acerca y le da un recado al oído.

PERLIMPLÍN
¿Quién lo puede creer?

Se oye el piano. El teatro queda en penumbra. BELISA descorre las cortinas de su balcón. Se ve a BELISA casi desnuda cantando lánguidamente.

BELISA
¡Amor! ¡Amor!
Entre mis muslos cerrados
nada como un pez el sol.

MARCOLFA
¡Hermosa doncella!

PERLIMPLÍN
¡Como de azúcar!... blanca por dentro. ¿Será capaz de
estrangularme?

MARCOLFA
La mujer es débil si se la asusta a tiempo.

BELISA
¡Amor!
¡Gallo que se va la noche!
Que no se vaya, no.

PERLIMPLÍN
¿Qué dice Marcolfa? ¿Qué dice?
(MARCOLFA ríe.)
¿Y qué es esto que me pasa?... ¿Qué es esto?

*Sigue sonando el piano. Por el balcón pasa una bandada de
pájaros de papel negro.*

Cuadro primero

Sala de don PERLIMPLÍN. En el centro hay una gran cama con dosel y penachos de plumas. En las paredes hay seis puertas. La primera de la derecha sirve de entrada y salida a don PERLIMPLÍN. Es la primera noche de casados.

MARCOLFA, con un candelabro, en la puerta primera de la izquierda.

MARCOLFA
Buenas noches.

BELISA
Adiós, Marcolfa.

Sale PERLIMPLÍN vestido magníficamente.

MARCOLFA
Buena noche de boda tenga mi señor.

PERLIMPLÍN
Adiós, Marcolfa.

Sale MARCOLFA. PERLIMPLÍN se dirige de puntillas a la habitación de enfrente y mira desde la puerta.

PERLIMPLÍN
Belisa... con tantos encajes pareces una ola y me das el mismo miedo que de niño tuve al mar. Desde que tú viniste de la iglesia está mi casa llena de rumores secretos y el agua se entibia ella sola en los vasos... ¡Ay!... Perlimplín... ¿dónde estás, Perlimplín?

Sale de puntillas.

Aparece BELISA vestida con un gran traje de dormir lleno de encajes. Una cofia inmensa le cubre la cabeza y lanza una cascada de puntillas y entredoses hasta sus pies. Lleva el pelo suelto y los brazos desnudos.

BELISA
La criada perfumó esta habitación con tomillo y no con menta como yo le indiqué...
(Va hacia el lecho.)
Ni puso a la cama las finas ropas de hilo que tiene. Marcolfa...
(En este momento suena una música suave de guitarras. BELISA cruza las manos sobre el pecho.)
¡Ay! El que me busque con ardor me encontrará. Mi sed no se apaga nunca, como nunca se apaga la sed de los mascarones que

echan el agua en las fuentes.

(Sigue la música.)

¡Ay qué música, Dios mío! ¡Qué música! Como el plumón caliente de los cisnes... ¡Ay! Pero, ¿soy yo?, ¿o es la música?

Se echa sobre los hombros una gran capa de terciopelo rojo y pasea por la escena. Calla la música y se oyen cinco silbidos.

BELISA
Son cinco.

Aparece PERLIMPLÍN.

PERLIMPLÍN
¿Te molesto?

BELISA
¿Cómo es posible?

PERLIMPLÍN
¿Tienes sueño?

BELISA
(Irónica.)
¿Sueño?

PERLIMPLÍN
La noche se ha puesto un poco fría.

Se frota las manos. Pausa.

BELISA
(Decidida.)
Perlimplín.

PERLIMPLÍN
(Temblando.)
¿Qué quieres?

BELISA
(Vaga.)
Es un bonito nombre, Perlimplín.

PERLIMPLÍN
Más bonito es el tuyo, Belisa.

BELISA
(Riendo.)
¡Oh! ¡Gracias!

Pausa corta.

PERLIMPLÍN
Yo quería decirte una cosa.

BELISA
¿Y es?

PERLIMPLÍN
He tardado en decidirme... Pero...

BELISA
Dí.

PERLIMPLÍN
Belisa... ¡yo te amo!

BELISA
¡Oh, caballerito!... es ésa tu obligación.

PERLIMPLÍN
¿Sí?

BELISA
Sí.

PERLIMPLÍN
Pero ¿por qué sí?

BELISA
(*Mimosa.*)
Pues porque sí.

PERLIMPLÍN
No.

BELISA
¡Perlimplín...!

PERLIMPLÍN
No, Belisa. Antes de casarme contigo yo no te quería.

BELISA
(*Guasona.*)
¿Qué dices?

PERLIMPLÍN
Me casé... ¡por lo que fuera!, pero no te quería. Yo no había podido imaginarme tu cuerpo hasta que lo vi por el ojo de la cerradura cuando te vestían de novia. Y entonces fue cuando sentí el amor, ¡entonces!, como un hondo corte de lanceta en mi garganta.

BELISA
(*Intrigada.*)
Pero ¿y las otras mujeres?

PERLIMPLÍN
¿Qué mujeres?

BELISA
Las que tú conociste antes.

PERLIMPLÍN
Pero ¿hay otras mujeres?

BELISA
(*Levantándose.*)
¡Me estás asombrando!

PERLIMPLÍN
El primer asombrado soy yo.
(*Pausa. Se oyen los cinco silbidos.*)
¿Qué es eso?

BELISA
El reloj.

PERLIMPLÍN
¿Son las Cinco?

BELISA
Hora de dormir.

PERLIMPLÍN
¿Me das permiso para quitarme la casaca?

BELISA
(*Bostezando.*)
Desde luego, maridito. Y apaga la luz si te place.

PERLIMPLÍN
(*Apaga la luz. En voz baja.*)
Belisa.

BELISA
(*En voz alta.*)
¿Qué, hijito?

PERLIMPLÍN
(*En voz baja.*)
He apagado la luz.

BELISA
(*Guasona.*)
Ya lo veo.

PERLIMPLÍN
(*En voz mucho más baja.*)
Belisa...

BELISA
(*En voz más alta.*)
¿Qué?, ¿encanto?

PERLIMPLÍN
¡Te adoro!

Dos DUENDES saliendo por lados opuestos del escenario corren una cortina de tonos grises. Queda el teatro en penumbra, con dulce tono de sueño. Suenan flautas. Deben ser dos niños. Se sientan en la concha del apuntador cara al público.

DUENDE 1.º
¿Cómo te va por lo oscurillo?

DUENDE 2.º
Ni bien ni mal, compadrillo.

DUENDE 1.º
Ya estamos.

DUENDE 2.º
Y qué te parece. Siempre es bonito tapar las faltas ajenas.

DUENDE 1.º
Y que luego el público se encargue de destaparlas.

DUENDE 2.º
Porque si las cosas no se cubren con toda clase de preocupaciones...

DUENDE 1.º
No se descubren nunca.

DUENDE 2.º
Y sin este tapar y destapar...

DUENDE 1.º
¡Qué sería de las pobres gentes!

DUENDE 2.º
(*Mirando la cortina.*)
¡Que no quede ni una rendija!

DUENDE 1.º
Que las rendijas de ahora son oscuridad mañana.

Ríen.

DUENDE 2.º
Cuando las cosas están claras...

DUENDE 1.º
El hombre se figura que no tiene necesidad de descubrirlas.

DUENDE 2.º
Y se van a las cosas turbias para descubrir en ellas secretos
que ya sabía.

DUENDE 1.º
Pero para eso estamos nosotros aquí. ¡Los duendes!

DUENDE 2.º
¿Tú conocías a Perlimplín?

DUENDE 1.º
Desde niño.

DUENDE 2.º
¿Y a Belisa?

DUENDE 1.º
Mucho. Su habitación exhalaba un perfume tan intenso, que una
vez me quedé dormido y desperté entre las garras de sus gatos.

Ríen.

DUENDE 2.º
Este asunto estaba...

DUENDE 1.º
¡Clarísimo!

DUENDE 2.º
Todo el mundo se lo imaginaba.

DUENDE 1.º
Y el comentario huiría hacia medios más misteriosos.

DUENDE 2.º
¡Por eso! Que no se descorra todavía nuestra eficaz y
socialísima pantalla.

DUENDE 1.º
¡No, que no se enteren!

DUENDE 2.º
El alma de Perlimplín, chica y asustada como un patito recién
nacido, se enriquece y sublima en estos instantes...

Ríen.

DUENDE 1.º
El público está impaciente.

DUENDE 2.º
Y tiene razón. ¿Vamos?

DUENDE 1.º
Vamos. Ya siento un dulce fresquillo por mis espaldas.

DUENDE 2.º
Cinco frías camelias de madrugada se han abierto en las paredes
de la alcoba.

DUENDE 1.º
Cinco balcones sobre la ciudad.

Se levantan y se echan unas grandes capuchas azules.

DUENDE 2.º
Don Perlimplín. ¿Te hacemos un mal o un bien?

DUENDE 1.º
Un bien... porque no es justo poner ante las miradas del
público el infortunio de un hombre bueno.

DUENDE 2.º
Es verdad, compadrillo: que no es lo mismo decir "yo he visto"
que "se dice".

DUENDE 1.º
Mañana lo sabrá toda la gente.

DUENDE 2.º
Y es lo que deseamos.

DUENDE 1.º
Comentario quiere decir mundo.

DUENDE 2.º
Chist...

Empiezan a sonar las flautas.

DUENDE 1.º
Chist...

DUENDE 2.º
¿Vámonos por el oscurillo?

DUENDE 1.º
Vámonos ya, compadrillo.

DUENDE 2.º
¿Ya?

DUENDE 1.º
¡Ya!

Corren la cortina. Aparece don PERLIMPLÍN en la cama, con unos grandes cuernos de ciervo en la cabeza. BELISA a su lado. Los cinco balcones del fondo están abiertos de par en par. Por ellos entra la luz Blanca de la madrugada.

PERLIMPLÍN
(Despertando.)
Belisa, Belisa. ¡Contesta!

BELISA
(Fingiendo que despierta.)
Perlimplinito. ¿Qué quieres?

PERLIMPLÍN
¡Dime pronto!

BELISA
¿Qué te voy a decir? ¡Yo quedé dormida mucho antes que tú!

PERLIMPLÍN
(Se echa de la cama. Va vestido con casaca.)
¿Por qué están los balcones abiertos?

BELISA
Porque esta noche ha corrido el aire como nunca.

PERLIMPLÍN
¿Por qué tienen los balcones cinco escalas que llegan al suelo?

BELISA
Porque así es la costumbre en el país de mi madre.

PERLIMPLÍN
Y ¿de quiénes son aquellos cinco sombreros que veo debajo de los balcones?

BELISA

(Saltando de la cama en espléndida toilette.)

De los borrachitos que van y vienen, Perlimplinillo, ¡amor!

PERLIMPLÍN

(Mirándola y quedándose embobado.)

¡Belisa! ¡Belisa! ¿Y por qué no? Todo lo explicas bien. Estoy con-forme. ¿Por qué no ha de ser así?

BELISA

(Mimosa.)

No soy mentirosilla.

PERLIMPLÍN

Y yo cada minuto te quiero más.

BELISA

Así me gusta.

PERLIMPLÍN

¡Por primera vez en mi vida estoy contento!

(Se acerca y la abraza, pero en ese instante se retira bruscamente de ella.)

Belisa. ¿Quién te ha besado? ¡No mientas, que lo sé!

BELISA

(Cogiéndose el pelo y echándolo por delante.)

¡Ya lo creo que lo sabes! ¡Qué maridito tan bromista tengo!

(En voz baja.)

¡Tú! ¡Tú me has besado!

PERLIMPLÍN

¡Sí! Yo te he besado... ¿pero y si te hubiese besado alguien más...? Si te hubiese besado alguien más... ¿tú me quieres?

BELISA

(Levantando un brazo desnudo.)

Sí, Perlimplín chiquitito.

PERLIMPLÍN

Entonces... ¿qué me importa?...

(Se dirige a ella y la abraza.)

¿Eres Belisa?...

BELISA

(Mimosa y en voz baja.)

¡Sí!, ¡sí!, ¡sí!, ¡sí!

PERLIMPLÍN

¡Casi me parece un sueño!

BELISA

(Reaccionando.)

Mira, Perlimplín, cierra los balcones, que antes de nada se
levantará la gente...

PERLIMPLÍN

¿Para qué? Como los dos hemos dormido lo bastante veremos el
amanecer... ¿No te gusta?

BELISA

Sí, pero...

(Se sienta en la cama.)

PERLIMPLÍN

Nunca había visto la salida del sol...

(BELISA, rendida, cae sobre las almohadas.)

Es un espectáculo que... parece mentira... ¡me conmueve!... ¿Y
a ti?, ¿no te gusta?

(Se dirige hacia el lecho.)

Belisa, ¿estás dormida?

BELISA

(Entre sueños.)

Sí.

*PERLIMPLÍN, de puntillas, la cubre con un manto. Una luz
intensa y dorada entra por los balcones. Bandadas de pájaros de
papel los cruzan entre el sonido de las campanas matinales.*

PERLIMPLÍN se ha sentado al borde de la cama.

PERLIMPLÍN

Amor, amor

que estoy herido.

Herido de amor huido,

herido,

muerto de amor.

Decid a todos que ha sido

el ruiseñor.

Bisturí de cuatro filos,

garganta rota y olvido.

Cógeme la mano, amor,

que vengo muy mal herido,

herido de amor huido,

¡herido!

¡Muerto de amor!

Telón.

Cuadro segundo

Comedor de PERLIMPLÍN. Las perspectivas están equivocadas deliciosamente. La mesa con todos los objetos pintados como en una "Cena" primitiva.

PERLIMPLÍN
¿Lo harás como te digo?

MARCOLFA
(*Llorando.*)
Descuide el señor.

PERLIMPLÍN
Marcolfa, ¿por qué sigues llorando?

MARCOLFA
Por lo que sabe su merced. La noche de boda entraron cinco personas por los balcones. Cinco. Representantes de las cinco razas de la tierra. El europeo con su barba, el indio, el negro, el amarillo y el norteamericano. Y usted sin enterarse...

PERLIMPLÍN
Eso no tiene importancia...

MARCOLFA
Figúrese. Ayer la vi con otro.

PERLIMPLÍN
(*Intrigado.*)
¿Cómo?

MARCOLFA
Y no se ocultó de mí.

PERLIMPLÍN
Pero yo soy feliz, Marcolfa.

MARCOLFA
Me deja asombrada el señor.

PERLIMPLÍN
Feliz como no tienes idea. He aprendido mu-chas cosas y, sobre todo, puedo imaginarlas...

MARCOLFA
Mi señor la quiere demasiado.

PERLIMPLÍN
No tanto como ella merece.

MARCOLFA
Aquí llega.

PERLIMPLÍN
Vete.

Se va MARCOLFA y PERLIMPLÍN se oculta en un rincón. Entra BELISA.

BELISA
Tampoco he conseguido verlo. En mi paseo por la alameda venían todos detrás menos él. Debe tener la piel morena y sus besos deben perfumar y escocer al mismo tiempo como el azafrán y el clavo. A veces pasa por debajo de mis balcones y mece su mano lentamente en un saludo que hace temblar mis pechos.

PERLIMPLÍN
¡Ejem!

BELISA
(*Volviéndose.*)
¡Oh! ¡Qué susto me has dado!

PERLIMPLÍN
(*Acercándose cariñoso.*)
Observo que hablas sola.

BELISA
(*Fastidiada.*)
¡Quita!

PERLIMPLÍN
¿Quieres que demos un paseo?

BELISA
No.

PERLIMPLÍN
¿Quieres que vayamos a la confitería?

BELISA
¡He dicho que no!

PERLIMPLÍN
Perdona.

Una piedra en la que hay una carta arrollada cae por el balcón. PERLIMPLÍN la recoge.

BELISA
(*Furiosa.*)
¡Dame!

PERLIMPLÍN
¿Por qué?

BELISA
¡Porque eso era para mí!

PERLIMPLÍN
(*Burlón.*)
¿Quién te lo ha dicho?

BELISA
¡Perlimplín! ¡No la leas!

PERLIMPLÍN
(*Poniéndose fuerte en broma.*)
¿Qué quieres decir?

BELISA
(*Llorando.*)
¡Dame esa carta!

PERLIMPLÍN
(*Acercándose.*)
¡Pobre Belisa! Porque comprendo tu estado de ánimo te entrego
este papel que tanto supone para ti...
(*BELISA coge el papel y lo guarda en el pecho.*)
Yo me doy cuenta de las cosas. Y aunque me hieren profundamente
comprendo que vives un drama.

BELISA
(*Tierna.*)
¡Perlimplín!...

PERLIMPLÍN
Yo sé que tú me eres fiel y lo sigues siendo.

BELISA
(*Gachona.*)
No conocí más hombre que mi Perlimplinillo.

PERLIMPLÍN
Por eso quiero ayudarte como debe hacer todo buen marido cuando
su esposa es un dechado de virtud... Mira.
(*Cierra las puertas y adopta un aire de misterio.*)
¡Yo lo sé todo!... Me di cuenta en seguida. Tú eres joven y yo
soy viejo... ¡Qué le vamos a hacer!... pero lo comprendo
perfectamente.

(Pausa. En voz baja.)
¿Ha pasado hoy por aquí?

BELISA
Dos veces.

PERLIMPLÍN
¿Y te ha hecho señas?

BELISA
Sí... pero de una manera un poco despectiva... ¡y eso me duele!

PERLIMPLÍN
No temas. Hace quince días vi a ese joven por vez primera. Te puedo decir con toda sinceridad que su belleza me deslumbró. Jamás he visto un hombre en que lo varonil y lo delicado se den de una manera más armónica. Sin saber por qué, pensé en ti.

BELISA
Yo no le he visto la cara... pero...

PERLIMPLÍN
No tengas miedo de hablarme... yo sé que tú le amas... Ahora te quiero como si fuera tu padre... ya estoy lejos de las tonterías... así es...

BELISA
Él me escribe cartas.

PERLIMPLÍN
Ya lo sé.

BELISA
Pero no se deja ver.

PERLIMPLÍN
Es raro.

BELISA
Y hasta parece... que me desprecia.

PERLIMPLÍN
¡Qué inocente eres!

BELISA
Lo que no cabe duda es que me ama como yo de-seo...

PERLIMPLÍN
(Intrigado.)
¿Dices?

BELISA

Las cartas de los otros hombres que yo he recibido... y que no he contestado porque tenía a mi maridito, me hablaban de países ideales, de sueños y de corazones heridos... pero estas cartas de él... mira...

PERLIMPLÍN

Habla sin miedo.

BELISA

Hablan de mí... de mi cuerpo...

PERLIMPLÍN

(Acariciándole los cabellos.)

¡De tu cuerpo!

BELISA

"¿Para qué quiero tu alma?" me dice. "El alma es el patrimonio de los débiles, de los héroes tullidos y las gentes enfermizas. Las almas hermosas están en los bordes de la muerte, reclinadas sobre cabelleras blanquísimas y manos macilentas. Belisa. ¡No es tu alma lo que yo deseo!, ¡sino tu blanco y mórbido cuerpo estremecido!"

PERLIMPLÍN

¿Quién será ese bello joven?

BELISA

Nadie lo sabe.

PERLIMPLÍN

(Inquisitivo.)

¿Nadie?

BELISA

Yo he preguntado a todas mis amigas.

PERLIMPLÍN

(Misterioso y decidido.)

¿Y si yo te dijera que lo conozco?

BELISA

¿Es posible?

PERLIMPLÍN

(Se levanta.)

Espera.

(Va al balcón.)

¡Aquí está!

BELISA
(*Corriendo.*)
¿Sí?

PERLIMPLÍN
Acaba de volver la esquina.

BELISA
(*Sofocada.*)
¡Ay!

PERLIMPLÍN
Como soy un viejo quiero sacrificarme por ti. Esto que yo hago
no lo hizo nadie jamás. Pero ya estoy fuera del mundo y de la
moral ridícula de las gentes. Adiós.

BELISA
¿Dónde vas?

PERLIMPLÍN
(*Grandioso, en la puerta.*)
¡Más tarde lo sabrás todo! ¡Más tarde!

Telón.

Cuadro tercero

Jardín de cipreses y naranjos. Al levantarse el telón aparecen PERLIMPLÍN y MARCOLFA en el jardín.

MARCOLFA
¿Es hora ya?

PERLIMPLÍN
No. Todavía no es hora.

MARCOLFA
¿Pero qué ha pensado mi señor?

PERLIMPLÍN
Todo lo que no había pensado antes.

MARCOLFA
(*Llorando.*)
¡Yo tengo la culpa!

PERLIMPLÍN
¡Oh!... ¡Si vieras qué agradecimiento guarda mi corazón hacia ti!

MARCOLFA
Antes todo estaba liso. Yo le llevaba por las mañanas el café con leche y las uvas.

PERLIMPLÍN
Sí... ¡las uvas!, las uvas, pero ¿y yo?... Me parece que han transcurrido cien años. Antes no podía pensar en las cosas extraordinarias que tiene el mundo... Me quedaba en las puertas... En cambio ahora... El amor de Belisa me ha dado un tesoro precioso que yo ignoraba... ¿Ves? Ahora cierro los ojos y... veo lo que quiero... por ejemplo... a mi madre cuando la visitaron las hadas de los contornos... ¡Oh!... ¿tú sabes cómo son las hadas?... pequeñas... ¡es admirable! ¡pueden bailar sobre mi dedo meñique!

MARCOLFA
Sí, sí, las hadas, las hadas... pero ¿y lo otro?

PERLIMPLÍN
¡Lo otro! ¡Ah!
(*Con satisfacción.*)
¿Qué le dijiste a mi mujer?

MARCOLFA
Aunque no sirvo para estas cosas, le dije lo que me indicó el

señor... que ese joven... vendría esta noche a las diez en punto al jardín, envuelto como siempre en su capa roja.

PERLIMPLÍN
¿Y ella?...

MARCOLFA
Ella se puso encendida como un geranio, se llevó las manos al corazón y quedó besando apasionadamente sus hermosas trenzas de pelo.

PERLIMPLÍN
(*Entusiasmado.*)
De manera que se puso encendida como un geranio... y ¿qué te dijo?

MARCOLFA
Suspiró nada más. ¡Pero de qué manera!

PERLIMPLÍN
¡Oh sí!... ¡Como mujer alguna lo hizo! ¿verdad?

MARCOLFA
Su amor debe rayar en la locura.

PERLIMPLÍN
(*Vibrante.*)
¡Eso es! Yo necesito que ella ame a ese joven más que a su propio cuerpo y ¡no hay duda que lo ama!

MARCOLFA
(*Llorando.*)
¡Me da miedo de oírlo!... Pero, ¡cómo es posible! Don Perlimplín, ¿cómo es posible? ¡Que usted mismo fomente en su mujer el peor de los pecados!

PERLIMPLÍN
¡Porque don Perlimplín no tiene honor y quiere divertirse! ¡Ya ves! Esta noche vendrá el nuevo y desconocido amante de mi señora Belisa. ¿Qué he de hacer sino cantar?
(*Cantando.*)
¡Don Perlimplín no tiene honor!
¡No tiene honor!

MARCOLFA
Sepa mi señor que desde este momento me considero despedida de su servicio. Las criadas tenemos también vergüenza.

PERLIMPLÍN
¡Oh, inocente Marcolfa!... Mañana estarás libre como el pájaro... Aguarda hasta mañana... Ahora vete y cumple con tu

deber... ¿Harás lo que te dije?

MARCOLFA

(Yéndose enjugando sus lágrimas.)
¿Qué remedio me queda? ¡Qué remedio!

PERLIMPLÍN

¡Bien! ¡Así me gusta!

Empieza a sonar una dulce serenata. Don PERLIMPLÍN se esconde detrás de unos rosales.

BELISA

(Dentro, cantando.)
Por las orillas del río
se está la noche mojando.

VOCES

Se está la noche mojando.

BELISA

Y en los pechos de Belisa
se mueren de amor los ramos.

VOCES

Se mueren de amor los ramos.

PERLIMPLÍN

(Recitando.)
¡Se mueren de amor los ramos!

BELISA

La noche canta desnuda
sobre los puentes de marzo.

VOCES

Sobre los puentes de marzo.

BELISA

Belisa lava su cuerpo
con agua salobre y nardos.

VOCES

Con agua salobre y nardos.

PERLIMPLÍN

¡Se mueren de amor los ramos!

BELISA

La noche de anís y plata
relumbra por los tejados.

VOCES
Relumbra por los tejados.

BELISA
Plata de arroyos y espejos
y anís de tus muslos blancos.

VOCES
Y anís de tus muslos blancos.

PERLIMPLÍN
¡Se mueren de amor los ramos!

Aparece BELISA por el jardín. Viene espléndidamente vestida. La luna ilumina la escena.

BELISA
¿Qué voces llenan de dulce armonía el aire de una sola pieza de la noche? He sentido tu calor y tu peso, delicioso joven de mi alma... ¡Oh!... las ramas se mueven.
(*Aparece un HOMBRE envuelto en una capa roja y cruza el jardín cautelosamente.*)

Chist... ¡Es aquí!, ¡aquí!...
(*El HOMBRE indica con la mano que ahora vuelve.*)
¡Oh, sí... vuelve, amor mío! Jazminero flotante y sin raíces, el cielo caerá sobre mi espalda sudorosa... ¡Noche!... noche mía de menta y lapislázuli...

Aparece PERLIMPLÍN.

PERLIMPLÍN
(*Sorprendido.*)
¿Qué haces aquí?

BELISA
Paseaba.

PERLIMPLÍN
¿Y nada más?

BELISA
En la clara noche.

PERLIMPLÍN
(*Enérgico.*)
¿Qué hacías aquí?

BELISA
(*Sorprendida.*)
Pero ¿no lo sabías?

PERLIMPLÍN
Yo no sé nada.

BELISA
Tú me enviaste el recado.

PERLIMPLÍN
(*Concupiscente.*)
Belisa..., ¿lo esperas aún?

BELISA
¡Con más ardor que nunca!

PERLIMPLÍN
(*Fuerte.*)
¿Por qué?

BELISA
Porque lo quiero.

PERLIMPLÍN
¡Pues vendrá!

BELISA
El olor de su carne le pasa a través de su ropa. Le quiero,
Perlimplín, ¡le quiero! ¡Me parece que soy otra mujer!

PERLIMPLÍN
Ése es mi triunfo.

BELISA
¿Qué triunfo?

PERLIMPLÍN
El triunfo de mi imaginación.

BELISA
Es verdad que me ayudaste a quererlo.

PERLIMPLÍN
Como ahora te ayudaré a llorarlo.

BELISA
(*Extrañada.*)
Perlimplín, ¿qué dices?...

El reloj da las diez. Canta el ruiseñor.

PERLIMPLÍN
¡Ya es la hora!

BELISA
Debe llegar en estos instantes.

PERLIMPLÍN
Salta las tapias de mi jardín.

BELISA
Envuelto en su capa roja.

PERLIMPLÍN
(*Sacando un puñal.*)
Roja como su sangre...

BELISA
(*Sujetándole.*)
¿Qué vas a hacer?

PERLIMPLÍN
(*Abrazándola.*)
Belisa, ¿le quieres?

BELISA
(*Con fuerza.*)
¡Sí!

PERLIMPLÍN
Pues en vista de que le amas tanto yo no quiero que te abandone. Y para que sea tuyo completamente se me ha ocurrido que lo mejor es clavarle este puñal en su corazón galante. ¿Te gusta?

BELISA
¡Por Dios, Perlimplín!

PERLIMPLÍN
Ya muerto, lo podrás acariciar siempre en tu cama tan lindo y peripuesto sin que tengas el temor de que deje de amarte. Él te querrá con el amor infinito de los difuntos y yo quedaré libre de esta oscura pesadilla de tu cuerpo grandioso.

(*Abrazándola.*)
Tu cuerpo... que nunca podría descifrar...
(*Mirando al jardín.*)
Míralo por dónde viene... Pero suelta, Belisa... ¡suelta!
(*Sale corriendo.*)

BELISA
(*Desesperada.*)
Marcolfa, bájame la espada del comedor que voy a atravesar la garganta de mi marido.
(*A voces.*)
Don Perlimplín

marido ruin,
como le mates
te mato a ti.

*Aparece entre las ramas un HOMBRE envuelto en una amplia y
lujosa capa roja. Viene herido y vacilante.*

BELISA

¡Amor!... ¿quién te ha herido en el pecho?
(*El HOMBRE se oculta la cara con la capa. Ésta debe ser inmensa
y cubrirle hasta los pies. Abrazándolo.*)
¿Quién abrió tus venas para que llenes de sangre mi jardín...
¡Amor! Déjame ver tu rostro por un instante siquiera... ¡Ay!,
¿quién te dio muerte?... ¿quién?

PERLIMPLÍN

(*Descubriéndose.*)
Tu marido acaba de matarme con este puñal de esmeraldas.
(*Enseña el puñal clavado en el pecho.*)

BELISA

(*Espantada.*)
¡Perlimplín!

PERLIMPLÍN

Él salió corriendo por el campo y no le verás más nunca. Me
mató porque sabía que te amaba como nadie. Mientras me hería...
gritó: ¡Belisa ya tiene un alma!... Acércate.

Está tendido en el banco.

BELISA

¿Pero qué es esto?... ¡Y estás herido de verdad!

PERLIMPLÍN

Perlimplín me mató... ¡Ah, don Perlimplín! Viejo verde,
monigote sin fuerzas, tú no podías gozar el cuerpo de Belisa...
El cuerpo de Belisa era para músculos jóvenes y labios de
ascuas... Yo en cambio amaba tu cuerpo nada más... ¡tu
cuerpo!... pero me ha matado... con este ramo ardiente de
piedras preciosas.

BELISA

¿Qué has hecho?

PERLIMPLÍN

(*Moribundo.*)
¿Entiendes?... Yo soy mi alma y tú eres tu cuerpo... Déjame en
este último instante, puesto que tanto me has querido, morir
abrazado a él.

BELISA
(*Se acerca medio desnuda y lo abraza.*)
Sí... ¿pero y el joven?... ¿Por qué me has engañado?

PERLIMPLÍN
¿El joven?...

Cierra los ojos.

La escena adquiere luz mágica.

MARCOLFA
(*Entrando.*)
¡Señora!

BELISA
(*Llorando.*)
¡Don Perlimplín ha muerto!

MARCOLFA
¡Lo sabía! Ahora le amortajaremos con el rojo traje juvenil con
que paseaba bajo sus mismos balcones.

BELISA
(*Llorando.*)
¡Nunca creí que fuese tan complicado!

MARCOLFA
Se dio cuenta demasiado tarde. Yo le haré una corona de flores
como un sol de mediodía.

BELISA
(*Extrañada y en otro mundo.*)
Perlimplín, ¿qué cosa has hecho, Perlimplín?

MARCOLFA
Belisa, ya eres otra mujer... Estás vestida por la sangre
gloriosísima de mi señor.

BELISA
¿Pero quién era este hombre? ¿Quién era?

MARCOLFA
El hermoso adolescente al que nunca verás el rostro.

BELISA
Sí, sí, Marcolfa, le quiero, le quiero con toda la fuerza de mi
carne y de mi alma. Pero ¿dónde está el joven de la capa
roja?... Dios mío. ¿Dónde está?

MARCOLFA

Don Perlimplín, duerme tranquilo... ¿La estás oyendo?... Don
Perlimplín... ¿la estás oyendo?...

Suenan campanas.

Más obras clásicas en tramody.com.